

**MARÍAS, Julián. Tratado de lo mejor (La moral y las formas de vida), Alianza editorial, Madrid, 1995. 180 páginas.**

---

Por: Jesús Hernández M.

En palabras de Marías, "Este libro nace del descontento ante los planteamientos que la filosofía ha hecho de las cuestiones morales. No se trata de ninguna petulancia: esos planteamientos han sido con frecuencia geniales, obra de las mejores mentes de la humanidad, que merecen respeto y admiración ilimitados. El descontento se debe a la sospecha de que no hayan ensayado la perspectiva que en este momento puede ser adecuada".

¿Cuál será entonces esa perspectiva adecuada para el momento? La propuesta de filosofía moral de Marías no supone una radical novedad para quien haya seguido siquiera a grandes rasgos una obra general que ya lleva camino de convertirse en *excesiva* por sus dimensiones. El concepto central en torno al que gira su propuesta es el concepto de persona, más concretamente, las formas de vida que una persona va viviendo según sus edades, estados de vida, circunstancias en torno; en este sentido, la filosofía moral, como las morales que se viven, distan de ser obra acabable. De aquí surge una primera justificación del descontento anunciado: no hay filosofía moral satisfactoria allí donde el uso de determinada categoría se alza con pretensiones de explicación omniabarcante del extraño fenómeno moral de las vidas humanas. Esta es, en el fondo, la crítica en contra de muchas perspectivas inadecuadas que atemporalizan, *descircunstancializan* para decirlo con un ortegajo, algunas dimensiones fundamentales de la vida humana. Pero todas esas dimensiones se pueden resumir

en una: la dimensión religiosa. En efecto, si, como antes dijimos, el concepto en torno al que gira la visión de Mariás es el de persona, y si añadimos las *vigencias* sociales que definen su circunstancia, tendremos algo así como la estructura clave del fenómeno moral: en la medida en que la vigencia de lo religioso sea de un cariz u otro, o mejor dicho aún, de una cierta potencia influyente u otra, andaremos cerca de la clave que garantizará -en la medida en que valga aquí hablar de garantías - vidas humanas dispuestas siempre a la conquista de lo mejor. Lo mejor es la propia condición radical del hombre, pero se trata de una condición dada como origen y como meta. Y aquí es donde aparece más claramente lo religioso: la moral de lo mejor, de la propia conquista, es una moral autónoma porque la vida de las personas es imagen de Dios. Quien se tome en serio llegará de un modo u otro a igual conclusión, pues esa es, al parecer, la única forma de moral auténtica.

Por lo demás, el vario descontento de Mariás también se puede resumir en un solo descontento: el apabullante e indiscriminado efecto de la desorientación general imperante por causa de las más diversas propuestas que buscan *seguridad* allí donde no puede haber *seguridad* radical: en la vida humana. Siendo así, las formas de la vida moral sólo se entienden como tensiones siempre inseguras hacia una meta: la meta de lo mejor. Y lo mejor, dicho de una vez, es la conquista de los sucesivos mejores que una vida humana puede alcanzar. El último es Dios. Quien lo conquiste, seguramente se ha conquistado en el nivel y potencialidad más propios, pues lo más propio que tiene el hombre es Dios.